

EL PORQUÉ DE LOS DICHOS: LA UVA EN LAS FRASEOLOGÍAS ESPAÑOLA E ITALIANA

M.^a ANTONELLA SARDELLI*

Universidad Complutense. Madrid

Tras el estudio de Esteban Montoro (2007) sobre la *Fraseología del vino*, hemos considerado oportuno continuar en la misma línea y retomar cierto material que teníamos recogido desde hace tiempo para darle forma precisamente en este espacio dedicado al origen de los fraseologismos.

Si damos un paso atrás y nos fijamos en la fruta de cuya elaboración nace el vino, veremos cómo en la actualidad la uva, además de estar muy presente en la tradición culinaria española, aparece también en su Fraseología. En este breve estudio, vamos a presentar una selección de locuciones¹ españolas relacionadas con la uva, a las que añadiremos su correspondencia italiana.

Es conveniente, antes de adentrarnos en la materia, establecer lo que entendemos por correspondencia fraseológica. Cuando se trabaja con unidades fraseológicas, bien sean *fraseologismos* (locuciones, fórmulas, colocaciones, etc.) o *paremias* (refranes,

* M.^a Antonella Sardelli es licenciada en Lenguas y Literaturas Extranjeras por la Università degli Studi di Bari. Actualmente está adscrita como docente del Programa de Doctorado *Estructura y Función de las Unidades Lingüísticas Estables: Fraseologismos y Paremias* de la Universidad Complutense. Ha publicado numerosos artículos sobre paremiología y fraseología, y es colaboradora asidua de publicaciones especializadas como *Paremia* (véase la reseña en la sección *Biblioteca*).

1 Trataremos de presentar una selección de locuciones, en su mayoría verbales —excepto la locución adverbial *de uvas a peras*. En todo caso, para evitar repeticiones, emplearemos indistintamente los términos *fraseologismo*, *unidad fraseológica*, *locución*, y *expresión* o *expresión idiomática*. Sin embargo, a modo de aclaración, nos parece oportuno precisar que: a) las *locuciones* son «unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente, funcionan como elementos oracionales» (Corpas, 1996, p. 88); b) las *locuciones verbales* «expresan procesos, formando los predicados, con o sin complementos» (Corpas, 1996, p. 102). Explicaremos los restantes tipos de locuciones a medida que vayan surgiendo en el texto. Por lo que se refiere a *fraseologismo*, *unidad fraseológica*, y *expresión idiomática* son términos genéricos que abarcan todas las tipologías fraseológicas, incluidas las *paremias*.

proverbios, sentencias, etc.), y se procede a la comparación de dos o más sistemas lingüísticos, no se pueden traducir los enunciados sentenciosos y metafóricos como si fueran unas frases más del texto. Una vez reconocida la unidad en la lengua de partida, es preciso localizar en la lengua de llegada la locución o paremia que más se aproxime al significado del enunciado original. Por lo general, para realizar nuestra búsqueda de correspondencias podemos apoyarnos en diccionarios fraseológicos monolingües y bilingües. De la consulta de este tipo de repertorios resultaría una locución o una paremia que, si en algunos casos puede coincidir desde el punto de vista formal y semántico con la unidad de partida —aquello que Julia Sevilla (2004, p. 224) denomina *correspondencia literal*— en la mayoría de las ocasiones sólo coincide con la original por su valor semántico-pragmático pero difiere en cuanto a la forma. En este caso estaríamos ante una *correspondencia conceptual* (Sevilla, 2004, pp. 225). Para una búsqueda sistemática y más efectiva, hemos aplicado las técnicas de búsqueda de correspondencia paremiológica postuladas por Julia Sevilla y Manuel Sevilla (Sevilla-Sevilla, 2000, 2004a, 2004b, 2005) y empleadas ya con éxito en varios estudios fraseológicos. Basándonos en estas teorías, hemos elaborado el breve corpus contrastivo que presentamos a continuación.

1. LAS UVAS PARA EXPRESAR DESPISTE O CONFUSIÓN

El español coloquial está plagado de expresiones idiomáticas cuyo sentido a veces es tan opaco que es difícil entenderlas sin conocer su historia. Al igual que los refranes, los fraseologismos deben entenderse como *fenómeno cultural* (Forgas, 1993, p. 37) y mediante ellos es posible reconstruir las costumbres, la organización social de un pueblo y los valores que los rigen. Los mismos factores que a menudo dificultan el reconocimiento y la interpretación de un refrán muy antiguo, porque ya no se produce el contexto en el que se solía emplear o, simplemente, debido a la abundancia de arcaísmos y dialectismos que los caracterizan, se presentan al acercarse al análisis de textos de registro coloquial, cuyo lenguaje está plagado de términos relacionados con el comportamiento agrícola y, en especial, con el ciclo de la vid y el vino.

Por ejemplo, en español se emplea muy a menudo, sobre todo en el registro coloquial, la locución *estar (o quedarse) a uvas* para decir que una persona no se entera de nada, está despistada, ausente o, simplemente, tiene la mente en otro lugar (Buitrago, 2005, p. 303). ¿Cómo se llega, entonces, de las uvas a la idea de distracción, olvido, error a la que alude la locución? Tal vez habría que interpretar la ausencia en sentido literal para comprender el origen de esta unidad que, según Alberto Buitrago (*ibid.*) estaría relacionada «con los períodos que pasaban lejos de su hogar los trabajadores que acudían a la vendimia, muchos de ellos en el extranjero». Evidentemente, si los vendimiadores estaban fuera de sus hogares durante todo el tiempo de la cosecha, lo lógico es que no estuvieran al corriente de lo que pasaba en sus propias casas.

Teniendo en cuenta el análisis aportado por Buitrago, es posible entender el porqué de la unidad *estar a uvas*. En español existen también las locuciones *estar a pájaros* o *tener la cabeza a pájaros* / *llena de pájaros* que sirven para expresar la misma idea de ausencia, distracción o despiste, con la diferencia que los pájaros encierran un matiz algo distinto, pues simbolizan «tanto los ideales de libertad, como la inestabilidad y lo etéreo» (*ibid.*). Este tipo de unidades representan un reto para los estudiantes extranjeros porque su valor semántico no se puede deducir del análisis de cada uno de sus componentes. Para complicar ulteriormente el proceso de comprensión de las mismas, intervienen las influencias de la lengua materna en la que, muchas veces, se acude a imágenes culturales distintas de las que se suele encontrar en español. Por ejemplo, en el caso del italiano, la misma idea se expresa mediante otra unidad en nada relacionada con las uvas, pues decimos *stare tra le nuvole* o *avere la testa tra le nuvole* [esp.: *estar en las nubes* o *tener la cabeza en las nubes*] para indicar que un individuo está con la mente en otro lugar y no presta atención a lo que ocurre a su alrededor. Conviene puntualizar, aunque nos alejamos un poco de las acepciones semántico-pragmáticas de *estar a uvas*, que *stare tra le nuvole* se emplea también para referirse a la actitud de quienes se abstraen de la realidad para pensar en cosas inalcanzables o irrealizables. Con este sentido, esta última locución existe también en español: *estar en las nubes* o *tener la cabeza en las nubes*.

Otra unidad que comparte con *estar a uvas* la misma función comunicativa, aunque con una acepción algo distinta, es *meter uvas con agraces*. Manuel Martín Sánchez (1997, p. 378), en su *Diccionario del español coloquial*, registra la locución y la define como: «Confundir unas cosas con otras, traer a cuento cosas inconexas». Es cierto que *meter uvas con agraces* no es tan usada como su locución sinónima *meter churros con merinas*, conocida también en la variante *mezclar (juntar o confundir) churras con merinas*. Ciertamente, la locución está interpretada de manera literal, pues se refiere sencillamente al hecho de confundir los *churros* o *churras* con las *merinas*. Según el diccionario de la RAE, *churro* se dice de «un carnero o de una oveja que tiene las patas y la cabeza cubiertas de pelo grueso, corto y rígido, y cuya lana es basta y larga»; en cambio se llama *merina* al carnero u oveja «que tiene el hocico grueso y ancho, la nariz con arrugas transversas, y la cabeza y las extremidades cubiertas, como todo el cuerpo, de lana muy fina, corta y rizada». Con lo cual, no debería ser tan improbable que un ojo inexperto se confunda, aunque en principio estos mamíferos pertenecen a dos especies bien distintas de ovinos. De ahí la locución *meter churros con merinas*. Asimismo, para entender el significado de la expresión *meter uvas con agraces*, es necesario interpretarla literalmente. El principio es el mismo, pues se comparan las uvas con los racimos de uvas sin madurar: las agraces.

² La locución *prendere fiaschi per fiaschi* «nació de la semejanza del sonido de estas dos palabras [*fiaschi* y *fiaschi*] que quien no tiene familiaridad con la lengua puede fácilmente confundir» (Pittàno, 2001, p. 234). Por otra parte, *prendere lucciole per lanterne* significa ‘equivocarse’ o ‘meter la pata’, y posee un origen más claro.

Una vez más, al pasar del español al italiano, nos encontramos ante unidades que no presentan relación alguna con las uvas ni con las churras. En efecto, en italiano se utilizan con mucha frecuencia expresiones como *prendere fischi per fiaschi* [‘tomar silbos por garrafas’] o *prendere lucciole per lanterne* [‘tomar luciérnagas por linternas’].²

2. LAS UVAS PARA EXPRESAR EL CARÁCTER DE UNA PERSONA

Para definir particulares rasgos del carácter de una persona se han acuñado también expresiones en las que la uva se asocia al mal genio o a las malas intenciones. Tal es el caso de *tener mala uva* que presenta un considerable número de variantes en español: *tener mala leche* / *baba* / *nata* / *mal yogur* / *mal café* / *malas pulgas* (Buitrago, 2005, p. 759). *Tener mala uva* designaría, en sus orígenes, a quien se ponía violento por haber bebido en exceso. En este sentido, la palabra *uva* debería considerarse una metonimia, pues representaría al vino. Sin duda, el comportamiento del borracho serviría para ejemplificar la actitud de los que tienen mal carácter. De interpretar así la locución, no sería tan arriesgado considerar *tener mal vino* como una variante de la misma, aunque menos usada, como explica Manuel Martín Sánchez (1997, p. 387), quien registra la expresión con el significado de «ser provocativo y pendenciero en la embriaguez».

En cuanto a las numerosas variantes españolas que hemos mencionado arriba, es de sumo interés la explicación que hemos encontrado en el diccionario fraseológico de Alberto Buitrago, según el cual el sabor ácido de la leche, la nata y el yogur cuando se estropean es asociable al estado de ánimo de ciertas personas un tanto desagradables que se suelen calificar precisamente de ‘ácidas’. Puede que la aparición del café haya surgido por analogía a la leche. Por otra parte, la *baba* parece aludir a los espumarajos de los animales rabiosos o hidrófobos. En cuanto a las pulgas, es fácil deducir que quien tiene pulgas está incómodo, y todavía más si las pulgas son ‘malas’. En el *Diccionario de frases hechas* de la editorial Larousse aparecen dos variantes más: *tener mala sangre* y *tener mala levadura*. La lógica nos lleva a pensar que quien tiene mala sangre está enfermo y los enfermos, debido a la molestia de dicha enfermedad que padecen, suelen estar de mal humor y tienen un carácter brusco que se puede fácilmente interpretar como ‘mal genio’. En lo que se refiere a la levadura, si se echa mala levadura a la masa del pan o la *piZZa*, no se consigue el efecto esperado: la fermentación o crecimiento de la masa para que el producto resulte más espeso y, al mismo tiempo, mullido al tacto.

Si en español existe un abanico de locuciones sinónimas a las que se puede acudir para expresar el mal genio de una persona, en italiano nos conformamos con decir simplemente que una persona *ha un brutto carattere* [tiene mal carácter], nada más lejos de una expresión idiomática.

³ Se trata de una locución nominal. En las palabras de Gloria Corpas (1996, p. 94) las *locuciones nominales* «están formadas por sintagmas nominales de diversa complejidad».

Manuel Seco (2005, p. 1008) registra también otra locución aplicable más bien a toda persona malintencionada no tanto con mal carácter: *ser un mala uva*.³

En español existe también una expresión para indicar que cierta persona está de mal humor: *estar de mala uva*. Aunque Alberto Buitrago la registre como sinónima de *tener mala uva*, en realidad no es lo mismo tener mal carácter —que es una constante— y estar de mal humor —que no implica continuidad alguna o permanencia en ese estado de ánimo. En italiano no tenemos problemas de interpretación, pues decimos simplemente que alguien è/*sta di mal umore* [‘está de mal humor’].

La misma figura retórica que sirve de base para el desarrollo de las locuciones anteriores se aplica también al análisis de la expresión *estar hecho una uva* en la que la uva debe considerarse como una alusión al vino y, por consecuencia, a la borrachera. En este sentido, la locución equivale a *estar hecho / como una cuba*. En italiano, la expresión que más se aproxima, desde el punto de vista semántico, a *estar hecho una uva* es la muy coloquial *stare a ciuccio* [trad. lit.: ‘estar como un asno’], utilizada por los jóvenes para indicar el estado de aturdimiento en el que se cae tras haber bebido mucho y, sobre todo, haber mezclado varios tipos de bebidas alcohólicas. En el lenguaje juvenil italiano existe también el verbo *acciucciarsi*, que sólo se emplea con el significado traslaticio que acabamos de mencionar y que parece proceder del regionalismo *ciuccio* que, en italiano estándar, significa ‘asno’. Este verbo y, más aún, la expresión que de él se deriva, encierran un juicio negativo hacia la embriaguez.

3. EL RIESGO Y LAS UVAS

En la jerga taurina existe la expresión *entrar por uvas* que se aplica al torero que ejecuta con valentía y arte la suerte de matar (Martín Sánchez, 1997, p. 377). En el habla coloquial y familiar, la misma expresión se utiliza para indicar el hecho de arriesgarse a tomar parte en alguna acción o intervenir en algún asunto. La frase, aplicada más en forma negativa, tiene su origen en el hecho de que en la realidad las viñas están tan bien protegidas ante un posible robo que, los ladrones por miedo a las represalias de los agricultores, se ven obligados a desistir en sus planes de hurto:

En Andalucía las viñas están mejor celadas que los sembrados y las tierras en que se cría hortaliza, gracias a los vigías que acechaban desde los altos, bien-te-veos, como llaman las gentes de campo a las chozas o sombrajos que, colocados en alto, son verdaderas atalayas (Iribarren, 2005 [1993], p. 139).

Es probable que la expresión derivada *no entrar por uvas* no sea de uso tan común en el español actual, pero sí se emplea muy a menudo su correspondiente italiano que, una vez más, se aleja del campo semántico de las uvas. En efecto, en italiano, para expresar la valentía de quienes están dispuestos a enfrentarse al riesgo de la derrota para mejorar su condición económica o social se emplea la frase *mettersi in gioco* [‘ponerse en juego’]. Es preciso señalar que en italiano, a diferencia del español, se usan con la

misma frecuencia tanto la forma positiva como la forma negativa de la expresión. Un posible sinónimo de la locución italiana es *mettersi in discussione* [‘ponerse en tela de juicio’], aunque puede entenderse también en una acepción más bien negativa, pues se refiere a la actitud de quien no está seguro de sí mismo y desconfía de la certeza de algo o del acierto de alguna decisión tomada anteriormente.

4. MEDIR EL TIEMPO CON LAS UVAS

Hemos dejado para el final algunas expresiones que se emplean para medir o bien la frecuencia de una acción en el tiempo, o bien la demora con la que suele suceder aquello que se espera. Al primer caso pertenece la expresión *de uvas a peras*.⁴ Aunque pueda parecer una locución muy idiomática, para entenderla debemos remitirnos al sentido literal de la misma y fijarnos en los tiempos de cosecha de ambos frutos. Es Alberto Buitrago (2006, p. 205) quien nos explica que transcurren aproximadamente once meses entre la vendimia —que tiene lugar en otoño— y la recolección de las peras —que, generalmente, se hace en septiembre. Por este motivo, esta expresión busca aludir simplemente al hecho de que puede que pase mucho tiempo hasta que vuelva a suceder algo, como un acontecimiento que acaece de tarde en tarde; eso es *de uvas a peras*.

De la misma manera se deben entender las locuciones sinónimas *de higos a brevas* —expresión que alude a las épocas de cosecha de los higos y las brevas, que son el primer fruto que anualmente da la higuera breval— y, finalmente, *de pascuas a ramos*, unidad fraseológica referente a la Pascua de Resurrección y la Pascua de Ramos que representan, respectivamente, el final y el comienzo de la Semana Santa (Buitrago 2006, p. 205 y p. 211).

Es curioso cómo en italiano expresiones de este tipo son muy comunes, al igual que en español, pero los referentes metafóricos son completamente distintos. De algo que sucede muy rara vez o esporádicamente decimos que ocurre *ogni morte di papa* [tr. lit.: ‘Cada muerte de papa’; esp.: ‘De uvas a peras’] (Zamora, 1997, p. 145), tal vez relacionado con los largos «reinados» de los papas en Roma. Asimismo, es habitual escuchar de algún acontecimiento que *è più unico che raro* [tr. lit.: ‘Es más único que raro’; esp.: ‘Suceder de Pascuas a Ramos’] (Zamora, 1997, p. 145) para resaltar el largo espacio temporal que suele transcurrir antes de que se repita la misma acción.

Antes de cerrar este pequeño paréntesis sobre la fraseología de las uvas, merece la pena mencionar la expresión *¡Nos van a dar las uvas!* (Buitrago, 2005, p. 534), empleada en español para indicar la espera excesiva o para apremiar a alguien para que haga algo. Esta expresión alude a la costumbre ampliamente extendida en España de

⁴ *De uvas a peras*, al igual que las locuciones sinónimas y las correspondencias italianas que iremos mencionando en este apartado, es una locución adverbial. Las *locuciones adverbiales* son «sintagmas prepositivos» que parecen tener «cierta relación con la categoría gramatical del adverbio» (Corpas, 1996, p. 99).

recibir el año nuevo tomando doce uvas al ritmo de las doce campanadas marcadas por un reloj, por ejemplo el de la Puerta del Sol de Madrid. Pero, ¿cómo nace esta tradición? Varias fuentes (Buitrago, 2005, p. 534; Martín Sánchez, 1997, p. 378; Hernández, 2004–2005) relatan que en 1909 se produjo una gran cosecha de uva y para dar salida a los excedentes, los cosecheros pensaron introducirlos en el mercado como producto navideño:

Todos estaban contentos, un extravertido íncola dijo que la mejor forma de testimoniar su alborozo era acudir el día de san Silvestre a la tradicional cita en la Puerta del Sol y regalar bolsas con racimos a los que decidieran concentrarse en esta ágora para festejar la transición entre dos años. La «prensa hablada» de la época, que entonces circulaba más deprisa que la escrita, cuenta que, cuando esperaban las doce campanadas, alguien rompió el silencio gritando: ¡una uva por cada campanada! Esta escena se extendió al año siguiente por el resto de España y, posteriormente por varios países de Europa e Hispanoamérica; nació bajo el mítico y ancestral reloj, símbolo durante años de la Villa y Corte (Hernández, 2004–2005).

Así pues, la exclamación ¡*Nos van a dar las uvas!* podría interpretarse como «vamos a llegar a fin de año» debido a la tardanza o demora con la que se consigue lo que uno se propone. En cuanto a Italia, no tenemos constancia de la existencia de una tradición parecida, si bien es cierto que, hasta hace unas décadas, en las casas, en Nochevieja, se solía comer uva de mesa para propiciar el año nuevo. Conviene precisar que aunque nosotros no teníamos conciencia, por experiencia directa, de la supervivencia de esa costumbre, tras una atenta búsqueda en varias páginas webs dedicadas a las tradiciones navideñas italianas, hemos descubierto que en muchas partes de la Península italiana la uva se sigue considerando como símbolo de prosperidad, por lo cual se suelen concluir las comidas de Nochevieja con unos racimos de uva o, a falta de fruta fresca, con pasas. Tanto es así que, en los menús de algunos de los restaurantes más exclusivos de Italia aparece, entre los postres, la *uva del buon augurio* [cf. por ejemplo www.riminibeach.it/eventi/kasamatta-capodanno].

Mucho más extendida es la costumbre de comer lentejas para acompañar el *zampone* o el *cotechino*, porque la forma circular de las lentejas recordaría las monedas sonantes que se espera que el año recién empezado traiga consigo. Sin embargo, las lentejas, a pesar de su larga tradición, no han engendrado ningún tipo de expresión idiomática y tampoco aparecen en el refranero italiano relacionadas con la Nochevieja o simplemente como sinónimo de buena suerte. En cambio, las uvas sí tienen su *proverbio*, que circula por la red y aparece recogido en varias antologías dedicadas a las tradiciones navideñas italianas: *Chi mangia l'uva a Capodanno conta i quattrini*

6 Paremia recopilada en los siguientes sitios web: www.camperclubgranda.it; <http://it.primopiatto.barilla.com> y www.cookaround.com (véase la bibliografía).

7 Cf. la página web [http:// digilander.libero.it/PensieriInVolo/Annonuovo/Annonuovo.htm](http://digilander.libero.it/PensieriInVolo/Annonuovo/Annonuovo.htm).

tutto l'anno [‘Quien come uva en Nochevieja, cuenta monedas todo el año’].⁶ Probablemente este refrán se refiere al hecho de que si la vendimia prosigue en el período invernal significa que la cosecha ha sido muy buena, lo que implica muchas ganancias para el cosechero.⁷

En cuanto a la locución *¡Nos van a dar las uvas!*, la que más se le aproxima desde el punto de vista semántico y pragmático es *far notte* [tr. lit. ‘dar la noche’; esp.: ‘dar las tantas’] que significa «hacerse tarde, a causa de un trabajo o cualquier otra cosa que tiene ocupado hasta muy tarde. Se usa también para indicar que algo hace perder el tiempo porque se explaya o se arrastra más de lo debido» (Quartu, 2001 [1993], p. 327). Evidentemente *far notte* coincide con el significado de la expresión española cuando se emplean para compeler a alguien que haga prontamente algo.

5. CONCLUSIONES

Es sorprendente ver cómo la uva ha logrado entrar en el sistema lingüístico español mediante la elaboración de imágenes metafóricas más o menos antiguas, la mayoría de las cuales se mantienen vivas en el español oral. No podemos afirmar lo mismo del italiano, aunque existen numerosos refranes que alaban las cualidades positivas de esta fruta como origen del vino, bebida muy consumida en Italia y en torno a la cual se ha construido un verdadero ritual que demuestra el enorme aprecio y apego de los italianos al *zumo de los dioses*. La investigación sobre esta pequeña parcela de la Fraseología no puede considerarse acotada. Queda pendiente el estudio de la uva en la Paremiología española, con especial atención al puesto que esta fruta ocupa no sólo en la cultura ibérica, sino también en la cultura de los demás países europeos.

Referencias bibliográficas

- BUITRAGO, Alberto, *Diccionario de dichos y frases hechas*, Madrid: Espasa-Calpe, 2005 [2003].
- CALA CARVAJAL, Rafael y FORMENT FERNÁNDEZ, Mar, *Gran Diccionario de Frases Hechas*, Barcelona: Larousse, 2001.
- CORPAS PASTOR, Gloria, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996.
- FORGAS BERDET, Esther, «Cultura popular y cultura material: el refranero», *Paremia*, 1 (1993), pp. 35–39.
- HERNÁNDEZ BLÁZQUEZ, Benjamín, «Las uvas de España», *Revista Vivat Academia*, 61 (2004–2005) [<http://www2.uah.es/vivatacademia/anteriores/n61/docencia.htm#Las%20ouvas%20de%20España>].
- IRIBARREN, José M.^a, *El porqué de los dichos*, Navarra: Gobierno de Navarra, 2005 [1993].
- MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel, *Diccionario del español coloquial*, Madrid: Tellus, 1997.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás, «El porqué de los dichos: la Fraseología del vino», *Per Abbat*, 2 (2007), pp. 131–136.
- PITTÀNO, Giuseppe, *Dizionario dei modi di dire, proverbi e locuzioni*, Bologna: Zanichelli, 2001 [1997].

- QUARTU, B. M., *Dizionario dei modi di dire della lingua italiana*, Milano: Biblioteca Universale Rizzoli, 2001 [1993].
- SECO, Manuel *et al.*, *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual*, Madrid: Aguilar, 2005.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia, «O concepto correspondencia na tradución paremiolóxica», *Cuadernos de fraseología*, 6 (2004), pp. 221–229.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y SEVILLA MUÑOZ, Manuel, «Técnicas de la “traducción paremiológica” (francés-español)», *Proverbium*, 17 (2000), pp. 369–386.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y SEVILLA MUÑOZ, Manuel, «La técnica actancial en la traducción de refranes y frases proverbiales», *El trujamán* [Centro Virtual del Instituto Cervantes, <http://www.cvc.cervantes.es/trujaman>], 8 de noviembre de 2004 (2004).
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y SEVILLA MUÑOZ, Manuel, «La técnica temática en la traducción de refranes y frases proverbiales», *El trujamán* [Centro Virtual del Instituto Cervantes, <http://www.cvc.cervantes.es/trujaman>], 24 de noviembre de 2004 (2004).
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y SEVILLA MUÑOZ, Manuel, «La técnica sinonímica en la traducción de refranes y frases proverbiales», *El trujamán* [Centro Virtual del Instituto Cervantes, <http://www.cvc.cervantes.es/trujaman>], 3 de marzo de 2005 (2005).
- ZAMORA MUÑOZ, Pablo, *Spagnolo-Italiano: espressioni idiomatiche e proverbi*, Milano: EGEA, 1997.

Páginas web consultadas

- <http://digilander.libero.it/PensieriInVolo/Annonuovo/Annonuovo.htm> (mayo de 2007).
- http://it.primopiatto.barilla.com/ilpaeseisapori/atavolaconpiacere/hm/51458_awContent.htm (mayo de 2007).
- www.camperclubgranda.it/capodanno.htm (mayo de 2007).
- http://www.coopfirenze.it/info/art_1491.htm (mayo de 2007).
- www.cookaround.com/yabbse1/archive/index.php/t-3499.html (mayo de 2007).
- www.rae.es (mayo de 2007).
- www.riminibeach.it/eventi/kasamatta-capodanno (mayo de 2007).
- <http://www2.uah.es/vivatacademia/anteriores/n61/docencia.htm#Las%20uvas%20de%20España> (mayo de 2007).
- <http://www2.uah.es/vivatacademia/anteriores/n61/docencia.htm#Las%20uvas%20de%20España> (mayo de 2007).

